

El recobro del Israel de Dios

Lectura bíblica: Gá. 6:15-16; 3:6-9, 14, 29; 4:28, 31; 5:16-18, 22-23, 25; 6:8

Día 1
y
Día 2

I. Existe la necesidad de que el Señor recobre el verdadero Israel de Dios (6:16):

- A. La economía neotestamentaria de Dios no sólo tiene como meta hacernos hijos de Dios, sino también el Israel de Dios (Ef. 1:5; He. 2:10; Ro. 8:14, 19; Gá. 3:26; 4:6-7; 6:16).
- B. Es necesario que hoy nosotros seamos tal Israel, un príncipe, para poder ejercer el gobierno de Dios aquí en la tierra (Mt. 6:9-10).

II. Según el apóstol Pablo, los muchos creyentes de Cristo conforman, colectivamente, el Israel de Dios (Gá. 6:8, 16):

- A. El Israel de Dios es el verdadero Israel, e incluye a todos los creyentes de Cristo, tanto gentiles como judíos, quienes son los verdaderos hijos de Abraham, la familia de la fe y la nueva creación (Ro. 9:6b; 2:28-29; Fil. 3:3; Gá. 6:15-16, 10; 3:7, 29).
- B. El verdadero Israel, el Israel espiritual, es la iglesia (6:16; Mt. 16:18).
- C. Conforme a la economía neotestamentaria de Dios, hemos sido hechos hijos de Dios y el Israel de Dios (Gá. 3:26; 6:16):
 1. Somos hijos de Dios, miembros de la familia de Dios, a fin de expresar a Dios (v. 10).
 2. Somos futuros reyes, es decir, personas cuyo destino es ser reyes; existe una estrecha relación entre el hecho de ser reyes y el Israel de Dios (Ap. 5:10).
 3. Nuestro destino es ser hijos maduros de Dios que le expresen, y también ser reyes que ejercen su reinado en el reino de Dios (21:7; 22:5b; 12:5a):
 - a. Como hijos de Dios, la nueva creación, debemos ser personas llenas de amor, gozo, paz, fidelidad y mansedumbre (Gá. 3:26; 5:22-23).

- b. Como el Israel de Dios que somos, los príncipes y vencedores, debemos andar en conformidad con los principios básicos de la economía neotestamentaria de Dios (v. 25; 6:16).

- D. Lo dicho por Pablo sobre el Israel de Dios implica que nosotros debemos vivir y andar como corresponde a reyes (Ro. 5:17, 21).

Día 3

III. Como el Israel de Dios que somos, nosotros representamos a Dios, ejercemos Su autoridad y llevamos a cabo Su administración aquí en la tierra a fin de que el propósito de Dios sea cumplido (Gn. 1:26, 28; Lc. 10:19; Ap. 12:5, 7-11):

- A. Dios desea que una criatura Suya, el hombre, sea quien sojuzgue a otra de Sus criaturas, a Satanás, a fin de que la tierra vuelva a estar bajo el dominio de Dios (Sal. 149:7-9).
- B. Dios necesita que sea el hombre quien realice la obra de Dios, la cual consiste en reinar sobre Su creación, proclamar Su victoria y despojar a Satanás (Gn. 1:26).
- C. Que Dios abra nuestros ojos y nos permita ver que el cumplimiento de Su propósito requiere que estemos completa y absolutamente consagrados a Él.

Día 4

IV. Si hemos de ser el Israel de Dios, debemos experimentar al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob (Éx. 3:6, 15-16):

- A. “El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob” es Jehová *Elohim*, el Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu (v. 15; Gn. 2:4-22; Mt. 28:19).
- B. Abraham, Isaac y Jacob son los cimientos de la nación de Israel; sin ellos, la nación de Israel no existiría (Éx. 3:15-16):
 1. El pueblo de Dios llegó a ser Su pueblo por medio de las experiencias de Abraham, Isaac y Jacob.
 2. Las circunstancias dispuestas por Dios para Abraham, Isaac y Jacob así como las experiencias por las que ellos pasaron, culminaron en la formación del pueblo de Dios.

Día 5

3. Cada uno de nosotros debe contener el elemento de Abraham, el elemento de Isaac y el elemento de Jacob; sin estos elementos no podemos ser el pueblo de Dios, el Israel de Dios.
- C. En el libro de Génesis, los relatos de Abraham, Isaac y Jacob se superponen; este libro no los presenta como tres individuos distintos, sino como constituyentes de una misma persona corporativa:
 1. Las experiencias de Abraham representan las experiencias que tenemos de Dios el Padre, la única fuente, como Aquel que llama al hombre, lo justifica y lo capacita para vivir por fe y en comunión con Él (12:1; 15:6; caps. 17—18; 19:29; 21:1-13; 22:1-18).
 2. Las experiencias de Isaac representan las experiencias que tenemos de Dios el Hijo como Aquel que redime al hombre y lo bendice al darle por herencia todas Sus riquezas, al permitir que lleve una vida en la que disfruta de la abundancia de Dios y al concederle una vida llena de paz (vs. 1-14; 25:5; 26:3-4, 12-33).
 3. Las experiencias de Jacob (incluyendo las de José) representan las experiencias que tenemos de Dios el Padre, Aquel que ama al hombre y lo elige (Mal. 1:2; Ro. 9:10-13), y de Dios el Espíritu, Aquel que hace que todas las cosas cooperen para el bien de aquellos que le aman, que transforma al hombre y hace que éste alcance su plena madurez en la vida divina, al grado en que pueda bendecir a las personas, regir sobre toda la tierra y satisfacer a las personas al infundirles Dios el Hijo como el suministro de vida (Gn. 27:41; 28:1—35:15; caps. 37; 39—49; Ro. 8:28-29).
- V. **A fin de ser el Israel de Dios que representa a Dios, en Cristo fuimos “circuncidados con circuncisión no hecha a mano”, al despojarnos del cuerpo carnal, en la circuncisión de Cristo (Col. 2:11):**

Día 6

- A. El significado espiritual de la circuncisión es el de despojarnos de la carne, despojarnos del yo y del viejo hombre, mediante la crucifixión de Cristo (Gn. 17:10-14; Dt. 10:16; Jer. 4:4a; Ro. 2:28-29).
- B. Debido a que rechazamos completamente nuestra carne y no tenemos confianza en ella, nosotros somos la verdadera circuncisión (Fil. 3:3).
- VI. **Hay dos maneras de andar por el Espíritu, y la segunda manera de andar es la que hace de nosotros personas que viven la nueva creación y son el Israel de Dios (Gá. 5:16, 25):**
 - A. Debemos andar “conforme a esta regla”, esto es, la regla que corresponde a ser una nueva creación, a experimentar al propio Dios Triuno como nuestra vida y nuestro vivir (6:15-16).
 - B. El significado de la nueva creación es que el Dios Triuno procesado y consumado se mezcla con nosotros y se forja en nuestra constitución intrínseca a fin de hacernos nuevos (Ef. 4:4-6, 24; Col. 3:10-11).
 - C. Vivir la nueva creación es andar por la vida y la naturaleza divinas, tomándolas como el principio que nos rige (Gá. 6:15-16).
- VII. **La paz rige sobre el verdadero Israel de Dios, sobre aquellos que andan conforme a esta regla, la cual consiste en vivir la nueva creación (vs. 15-16).**
- VIII. **El Israel de Dios actual es una miniatura de la Nueva Jerusalén venidera, la cual constituirá la consumación suprema del Israel de Dios (Ap. 21:2).**

Alimento matutino

Gá. Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y 6:16 misericordia sea sobre ellos, o sea sobre el Israel de Dios.

3:26 Pues todos sois hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús.

5:22-23 Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, longanidad, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley.

2 Ti. Si perseveramos, también reinaremos con El... 2:12

Pablo concluye Gálatas 6:16 con las palabras: "...o sea sobre el Israel de Dios". La palabra griega *kai* que aquí se traduce "o sea" no cumple la función de unir, sino de explicar. Esto indica que el apóstol considera que los muchos creyentes individuales en Cristo son, colectivamente, el Israel de Dios. El Israel de Dios es el verdadero Israel (Ro. 9:6; 2:28-29; Fil. 3:3), incluyendo a todos los que han creído en Cristo, tanto gentiles como judíos. Éstos son los verdaderos hijos de Abraham (Gá. 3:7, 29), la familia de la fe (6:10).

Aquellos que andan por "esta regla" son el verdadero Israel, el Israel de Dios. En cierta manera, no hay ninguna diferencia entre la nación de Israel y el mundo secular o el mundo religioso. A los ojos de Dios, la nación de Israel no es el verdadero Israel. Nosotros, los hijos de Dios, somos el verdadero Israel, porque somos la familia de Dios, Su pueblo escogido de hoy. Tal vez no seamos Israel externamente, pero lo somos interiormente. Por eso decimos que nosotros, los que hemos creído en Cristo, somos el verdadero Israel. La nación de Israel, el Israel exterior, tiene poco interés en Dios. Sin embargo, nosotros tenemos un genuino interés en Dios y hablamos de Él continuamente. Nosotros ciertamente somos el Israel de Dios. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 277-278)

Lectura para hoy

Como hijos de Dios [Gá. 3:26], somos parientes Suyos, miembros de Su familia. Sin embargo, el propósito de Dios en Su economía neotestamentaria no sólo consiste en hacernos Sus hijos, sino también en hacernos el Israel de Dios.

Tal vez podamos entender la diferencia que existe entre los hijos de Dios y el Israel de Dios si ponemos como ejemplo la manera en que el hijo de una familia real es entrenado para ser

rey. Por un lado, el joven crece como uno de los miembros de la familia real, como hijo del rey y de la reina; por otro lado, tiene que ser entrenado para que en el futuro pueda ser rey. Por lo tanto, debe vivir de dos maneras: primero, como los demás miembros de la familia real, y, segundo, como futuro rey. Si vive conforme a lo primero y no conforme a lo segundo, no llegará a estar equipado ni capacitado para ser rey. Un muchacho no es entrenado para ser rey de un día para otro. Tampoco llega a estar capacitado para ser rey simplemente desarrollando ciertas virtudes. Si él es una persona alegre, amable, dócil, fiel y dueño de sí mismo, los demás lo considerarán un buen muchacho; sin embargo, estas virtudes por sí solas no lo harán apto para ser rey. Como futuro rey, él debe ser entrenado a vivir y actuar de una manera que corresponda a un rey. El deberá conducirse como es propio de un rey, aun en la manera de sentarse como en la manera en que conversa con otros. Debido a que él es tanto un miembro de la familia real como un futuro rey, él debe vivir de estas dos maneras.

Los que creemos en Cristo Jesús también tenemos un estado doble. Por un lado, somos hijos de Dios, miembros de la familia divina. Por otro lado, somos futuros reyes, es decir, estamos destinados a ser reyes. El reinado está relacionado con el Israel de Dios. No solamente debemos ser hijos de Dios, sino también el Israel de Dios. Para ser hijos de Dios apropiados es suficiente llevar el fruto del Espíritu, es decir, las virtudes enumeradas en 5:22 y 23, pero para ser reyes, para ser el Israel de Dios, se requiere que llevemos otra clase de vida, que andemos por el Espíritu de una manera particular; es decir, necesitamos vivir como hijos de Dios y también como el Israel de Dios.

Muchos cristianos no se ejercitan en el primer tipo de andar por el Espíritu, mucho menos en el segundo. Le agradecemos al Señor que por Su misericordia, muchos de los que están en la vida de iglesia hoy sí se ejercitan en el primer tipo de andar por el Espíritu para vivir a Cristo. Pero ahora el Señor nos está llamando para seguir adelante y ejercitarnos también en el segundo tipo de andar por el Espíritu, el segundo tipo de vivir. Éste no es simplemente el modo de vivir de los hijos de la familia divina, sino el de aquellos que serán reyes en el reino de Dios. ¡Que nuestros ojos sean abiertos para ver que somos reyes en la familia real! Nuestro destino no es solamente ser hijos de Dios, sino ser reyes que reinan en el reino de Dios. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 398-399)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensajes 30, 43

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. ...Reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que 5:17 reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

21 Para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

Mt. Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás 6:9-10 en los cielos, santificado sea Tu nombre. Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

¿Vive usted de la manera que es propia de un rey? Si usted vive de esta manera, será majestuoso hasta en su modo de reírse. Si vemos que lo que Pablo dice acerca del Israel de Dios implica que debemos andar como es propio de un rey, dentro de nosotros se despertará la aspiración de vivir de una manera que sea propia de un rey. Tal vez quisiéramos orar, diciendo: “Señor, hazme vivir y andar de una manera que sea propia de un rey, para que así yo pueda hoy ser parte del Israel de Dios”. (*Estudio-vida de Gálatas*, pág. 399)

Lectura para hoy

En cierto sentido, la nación de Israel es el Israel de Dios y un testimonio de Dios, aunque muchos israelitas son rebeldes y muy pecaminosos. Sin embargo, el verdadero Israel, el Israel espiritual, es la iglesia. Pero debido a que ambos, la nación de Israel y la iglesia están en una condición deplorable, existe la necesidad de que el Señor recobre al verdadero Israel de Dios. Para que se lleve a cabo este recobro, necesitamos dos clases de vida, dos clases de andar. Según el primer tipo de andar, debemos manifestar tales virtudes como amor, gozo, paz, mansedumbre y longanimidad, todo lo cual es la expresión del Cristo que vive en nosotros. Además, necesitamos el segundo tipo de andar a fin de ser el Israel de Dios que ejerce el reinado de Dios, que le representa a Él con Su autoridad y que lleva a cabo Su administración gubernamental.

Nuestra vida como ciudadanos de Estados Unidos puede servir de ejemplo para estas dos clases de andar. Por un lado, somos personas que viven de una manera ordinaria; por otro, somos ciudadanos

de esta nación. Como personas, es necesario que seamos amorosos, pacíficos, gozosos, fieles y mansos. Sin embargo, para que Estados Unidos siga siendo una nación fuerte, también es necesario que vivamos como buenos ciudadanos, cumpliendo todos los requisitos del gobierno. Como ciudadanos, debemos pagar nuestros impuestos, prestar servicio militar y cumplir otras obligaciones. En el sentido espiritual, nosotros somos tanto hijos de Dios como el Israel de Dios. Como hijos de Dios, debemos ser amorosos, gozosos, pacíficos, fieles y mansos; y como el Israel de Dios, debemos andar conforme a las reglas elementales de la economía neotestamentaria de Dios.

Si bien los cristianos que verdaderamente desean seguir adelante con el Señor por lo general prestan atención al primer tipo de andar y desean ser espirituales, santos y victoriosos, nosotros debemos preocuparnos también por el segundo tipo de andar. En particular, debemos prestar atención a la vida de iglesia. No obstante, muchos cristianos que son “espirituales” o “santos” no se preocupan en lo más mínimo por la vida de iglesia. Sólo les interesa la oración, el estudio de la Biblia, la predicación del evangelio o cómo mejorar su conducta. Según el concepto de ellos, esto es todo lo que se necesita. No obstante, debido a que no andan conforme al principio de la nueva creación, no es posible que ellos lleguen a ser el Israel de Dios.

Andar conforme al principio básico de la nueva creación significa andar de una manera regulada, como soldados que marchan marcando el paso. Esta clase de andar hace que las iglesias tengan impacto. La razón por la cual la llamada iglesia es débil, es que los creyentes no andan conforme a la segunda clase de andar por el Espíritu. No manifiestan un verdadero interés por la práctica de la vida de iglesia. Pero si en una localidad hay tan sólo unos cuantos santos que anden conforme al segundo tipo de andar y marchen juntos marcando el paso, la iglesia tendrá impacto. Tales santos no serán simplemente hijos de Dios, sino que verdaderamente serán el Israel de Dios.

¿Saben ustedes quién derrotó a las tribus cananeas, quién tomó posesión de la buena tierra para la edificación del templo y trajo el reino de Dios a la tierra? Fue el Israel de Dios. En el Antiguo Testamento, Israel tipifica a la iglesia del Nuevo Testamento. Por consiguiente, la iglesia hoy día tiene que ser el Israel de Dios en realidad. ¡Alabado sea el Señor porque en la economía neotestamentaria de Dios hemos sido hechos hijos de Dios y el Israel de Dios! (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 400-402)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensajes 30, 43

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gn. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplícaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread...

2:15 Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.

Lc. He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre todo poder del enemigo, y nada os dañará.

Ap. Y ellos le han vencido por causa de la sangre del Corredor y de la palabra del testimonio de ellos, y despreciaron la vida de su alma hasta la muerte.

Génesis contiene dos palabras muy significativas. La primera es “sojuzgar” en Génesis 1:28, que también se puede traducir “conquistar”. La segunda palabra es “guardar” en Génesis 2:15. Estos versículos nos muestran que Dios predeterminó que el hombre conquistara y guardara la tierra. La intención original de Dios consistía en dar la tierra al hombre para que fuera el lugar donde éste moraría. Dios no tenía la intención de que la tierra se volviese desolada (Is. 45:18). Dios deseaba, por medio del hombre, impedir que Satanás se adueñara de la tierra, pero el problema era que Satanás ya estaba en la tierra e intentaba hacer una obra de destrucción sobre ella. Por consiguiente, Dios deseaba que el hombre le quitara a Satanás el dominio sobre la tierra.

¿Por qué Dios mismo no echa a Satanás al abismo o al lago de fuego? ... Dios puede hacerlo, pero no quiere hacerlo Él mismo. No sabemos por qué no lo quiere hacer Él mismo, pero sí sabemos cómo lo va a hacer. Dios desea usar al hombre para vencer a Su enemigo, y creó al hombre con este propósito. Dios quiere que la criatura se enfrente con la criatura. Él desea que una de Sus criaturas, *el hombre*, sea quien sojuzgue a otra de Sus criaturas, a *Satanás*, a fin de que la tierra vuelva a estar bajo el dominio de Dios. Dios usa al hombre que creó para este propósito. (Watchman Nee, *La iglesia gloriosa*, págs. 9-10)

Lectura para hoy

Debemos distinguir entre la obra de salvar almas y la obra de Dios. A menudo, la obra de salvar almas no es necesariamente la obra de

Dios. Salvar almas soluciona el problema del hombre, pero la obra de Dios exige que el hombre ejerza autoridad y señorío sobre todas las cosas que Dios creó. Dios necesitaba una autoridad en Su creación, y Él escogió al hombre para que fuera esta autoridad ... Cuando Dios creó al hombre ... Él reveló Su necesidad: que el hombre reinara y señoreara sobre toda Su creación y proclamara Su triunfo. Gobernar para Dios no es poca cosa; es algo muy crucial. Dios necesita hombres fieles en los cuales pueda confiar y quienes no le fallen. En esto consiste la obra de Dios, y esto es lo que Dios desea conseguir.

No tomamos a la ligera la labor de predicar el evangelio; pero si todo nuestro trabajo se limita a predicar el evangelio y salvar almas, no estamos obrando para destruir a Satanás. Si el hombre no ha rescatado la tierra del dominio de Satanás, no ha cumplido todavía el propósito por el cual Dios lo creó ... Salvar almas soluciona las necesidades del hombre, pero vencer a Satanás satisface la necesidad de Dios.

Hermanos y hermanas, esto nos exige pagar un precio. Sabemos cómo hablan los demonios ... (Hch. 19:15). Cuando un demonio nos ve, ¿huirá o no? Predicar el evangelio exige que paguemos un precio, pero vencer a Satanás requiere que paguemos un precio mucho más alto.

No es cuestión de dar un mensaje o una enseñanza; más bien, esto requiere que lo pongamos en práctica, y el precio que nos toca pagar es sumamente alto. Si hemos de ser hombres que Dios usará para derribar toda la obra y la autoridad de Satanás, ¡debemos obedecer completa y absolutamente al Señor! Cuando se trata de cualquier otra obra, no importa tanto si nos preservamos un poco, pero cuando se trata de enfrentar a Satanás, debemos negarnos absolutamente a nosotros mismos. Es posible que no seamos tan estrictos o severos con nosotros mismos cuando estudiamos las Escrituras, cuando predicamos el evangelio, cuando ayudamos a la iglesia o a los hermanos, pero cuando confrontamos a Satanás, el yo debe ser completamente repudiado. Satanás no será despojado por nosotros si protegemos nuestro yo. Que Dios abra nuestros ojos para que veamos que Su propósito requiere que nos consagremos completa y absolutamente a Él. Una persona de doble ánimo jamás podrá vencer a Satanás. Esperamos que Dios nos hable al respecto en nuestros corazones. (Watchman Nee, *La iglesia gloriosa*, págs. 11-12)

Lectura adicional: La iglesia gloriosa, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Éx. Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de 3:15 Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos.

Gn. Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.

15:6

25:5 Y Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac.

49:28 Todos éstos fueron las doce tribus de Israel, y esto fue lo que su padre les dijo, al bendecirlos; a cada uno por su bendición los bendijo.

La Biblia nos muestra que el pueblo de Dios tuvo dos comienzos. En primer lugar, comenzó con Abraham porque la elección y el llamamiento de Dios se iniciaron con él, y comenzó también como la nación de Israel. Dios les dijo a los israelitas que serían Su pueblo de entre todas las naciones. Ellos llegarían a ser un reino de sacerdotes y una nación santa (Éx. 19:5-6). De manera que Abraham fue un comienzo específico del pueblo de Dios, e igualmente lo fue la nación de Israel. En medio de estos dos comienzos, Dios obtuvo tres personas: Abraham, Isaac y Jacob. Primero Abraham, luego Isaac y luego Jacob, y más adelante, Israel como nación. Desde entonces, la nación de Israel se convirtió en el pueblo de Dios, y Dios tenía un pueblo que le pertenecía. Podemos, entonces, decir que Abraham, Isaac y Jacob son los cimientos de la nación de Israel. Sin Abraham, Isaac y Jacob no existiría la nación de Israel y, por ende, tampoco existiría el pueblo de Dios, pues éste es formado mediante las experiencias de Abraham, Isaac y Jacob. (Watchman Nee, *El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob*, págs. 5-6)

Lectura para hoy

El libro de Génesis revela al Dios Triuno completo, a partir de las tres secciones de la vida de una persona corporativa. Génesis no considera a Abraham, Isaac y Jacob como tres individuos, sino como una sola persona corporativa compuesta de tres secciones.

En la sección representada por la vida de Abraham vemos a Dios el Padre, quien llama al hombre, lo justifica y lo equipa para que viva por fe y en comunión con Él (Gn. 12:1; 15:6; caps. 17—18;

19:29; 21:1-13; 22:1-18). Génesis 12:1 nos muestra el llamamiento del Padre, y 15:6 nos muestra cómo Él justifica al hombre. El capítulo diecisiete nos muestra cómo Dios equipó a Abraham para que viviera por fe. Luego, el capítulo dieciocho nos revela cómo Dios hizo que Abraham viviese una vida en comunión con Él.

En la sección representada por la vida de Isaac vemos a Dios el Hijo, el Segundo del Dios Triuno, que bendice al hombre al darle por herencia todas Sus riquezas, al permitir que lleve una vida en la que disfruta de la abundancia de Dios y al concederle una vida llena de paz (Gn. 25:5; 26:3-4, 12-33).

En la vida de Jacob y de José vemos que el Espíritu transforma al hombre y hace que éste madure en la vida divina a fin de que pueda bendecir a todo el pueblo, regir sobre toda la tierra y satisfacer a todo el pueblo al infundirles Dios el Hijo como el suministro de vida (Gn. 27:41; 28:1—35:10; caps. 37, 39—49; Ro. 8:28-29) ... La vida de José fue la compleción de la vida de su padre ... Jacob y José bendecían a todo el pueblo, regían sobre toda la tierra y proporcionaban alimento a toda la tierra. Esto corresponde a la tipología. En realidad, todo esto se refiere a Dios en Cristo. Dios en Cristo es el suministro de alimento para toda la tierra. José distribuía este suministro de alimento, pero él era la realidad de su padre. Así que, Jacob hizo todo esto por medio de José. La porción final de la vida de Jacob junto con la de José, nos muestra la madurez a la que se llega en la vida divina por medio de la obra de Dios el Espíritu.

En las vidas de Abraham, Isaac y Jacob como una persona corporativa, podemos ver a alguien que fue amado, escogido, llamado y justificado por Dios, a quien se le concedió disfrutar de todas las riquezas de Cristo. Además, vemos que esta persona fue destinada a llevar una vida llena de conflictos, una vida llena de sufrimientos. Por último, vemos también que mediante todos estos sufrimientos, esta persona fue transformada por el Espíritu y alcanzó la madurez en la vida divina. En su vejez no hacía más que bendecir a los demás, reinar de parte de Dios y distribuir a Dios como suministro de vida. (*La historia de Dios en Su unión con el hombre*, págs. 141, 142, 143-144)

Lectura adicional: La historia de Dios en Su unión con el hombre, cap. 10; El Dios de Abraham, Isaac y Jacob, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Digo, pues: Andad por el Espíritu, y así jamás satisficéis los deseos de la carne.

25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

Col. Y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del 3:10-11 que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde ... Cristo es el todo, y en todos.

Como hijos de Dios necesitamos tener un tipo de andar por el Espíritu que exprese a Cristo en todas Sus virtudes. Además, necesitamos tener otro tipo de andar por el Espíritu, el andar que se rige por ciertas reglas o principios y nos conduce a la meta para que se cumpla el propósito de Dios ... A fin de vivir como nueva creación y como el Israel de Dios, necesitamos tener el segundo tipo de andar. Debemos andar de manera regulada conforme a los principios elementales de la economía de Dios.

En Gálatas 4 vemos que somos hijos de Dios y que tenemos el Espíritu del Hijo de Dios en nuestros corazones. En el capítulo cinco vemos que necesitamos dos clases de andar por el Espíritu, esto es, un andar general para expresar a Cristo y un andar con propósito, hacia una meta definida. El segundo tipo de andar nos lleva a vivir como nueva creación y nos hace el Israel de Dios. Para vivir como nueva creación y como el Israel de Dios, debemos andar de tal manera que observemos todos los principios básicos de la economía neotestamentaria de Dios. (*Estudio-vida de Gálatas*, pág. 392)

Lectura para hoy

La diferencia entre la vieja creación y la nueva creación radica en que en la vieja creación nada de Dios ha sido impartido en el hombre, mientras que en la nueva creación Dios mismo se imparte en Su pueblo escogido. No importa cuán bueno haya sido Adán antes de la caída, Dios no le había sido añadido. Adán era bueno, pero no tenía el elemento divino en su interior. Él era simplemente la vieja creación, es decir, la creación que no tiene el elemento de Dios.

Si como cristianos simplemente vivimos conforme a la ley o conforme a las normas de la ética, viviremos sin Dios; en nuestro vivir,

no seremos mezclados con Dios ni saturados con Él. Aunque podamos amar a otros, este amor estará en la vieja creación. Pero si somos iluminados, veremos que como cristianos debemos andar regidos por el principio fundamental de la nueva creación, el cual es que Dios se ha mezclado con nosotros. Si amamos a otros conforme a este principio y no meramente conforme a la ética, Dios los amará en nuestro amor. Amaremos a otros juntamente con Dios.

La sumisión de una hermana para con su marido puede ser de la vieja creación o de la nueva creación. Por otro lado, en tal sumisión tal vez no haya nada de la mezcla con Dios. Es posible que tal sumisión simplemente vaya de acuerdo con la norma de una cultura en particular ... [y] pertenezca a la vieja creación. Usando el ejemplo del agua y del té, esta sumisión no es nada menos que un vaso de agua. Le falta por completo el elemento del té. ¡Qué diferente es la sumisión de una hermana cuando ella vive conforme al principio básico de la nueva creación, es decir, conforme al principio de la mezcla de Dios con el hombre! Tal sumisión es ciertamente la expresión de Cristo. No es solamente agua: es agua mezclada con té. En el caso de la sumisión en la vieja creación, la hermana anda conforme a ciertos principios o reglas que fueron asimilados de una cultura. Pero en el caso de la sumisión en la nueva creación, la hermana anda conforme al principio básico de la nueva creación. Por andar de esta manera, ella vive como nueva creación. No anda simplemente conforme a principios éticos, sino conforme al principio de la nueva creación, el principio de que el hombre debe vivir por medio de la vida divina. Por lo tanto, vivir como nueva creación es andar conforme a la vida divina y la naturaleza divina como principio gobernante.

Lo que importa ahora no es si somos religiosos o si no lo somos. Lo que importa es si estamos o no estamos viviendo como nueva creación. Vivir como nueva creación es vivir, andar, existir y hacer todas las cosas, grandes o pequeñas, con el elemento de Dios. En todo lo que hagamos, no debemos actuar en nosotros mismos, sino según nuestro ser regenerado, el cual está lleno del elemento divino. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 393, 394-395, 432)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensajes 35-40, 46; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 8, págs. 203-212; *Estudio-vida de Colosenses*, mensaje 22

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Porque ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea sobre ellos, o sea sobre el Israel de Dios.

Ap. Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender 21:2 del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Según Gálatas 6:15 y 16, el segundo tipo de andar por el Espíritu está íntimamente relacionado con la nueva creación ... La regla mencionada [en el versículo 16] es la de ser una nueva creación [v. 15]. Esta nueva creación equivale al Israel de Dios, que también se menciona en el versículo 16.

Como hemos señalado, el principio básico de la nueva creación consiste en que un ser humano viva la vida divina. Nuestro andar diario debe ser regulado por este principio, el principio de vivir por la vida divina. Cuanto más andemos conforme a este principio, tanto más seremos la nueva creación de una manera práctica. Entonces otros percibirán que en nuestra vida hay algo que es más elevado que la ética. Tal vez les resulte difícil saber cuál es este elemento misterioso, porque en realidad se trata de la maravillosa Persona de Cristo que vive en nosotros.

Si vivimos como nueva creación, seremos el Israel de Dios. Según el libro de Génesis, Jacob, un suplantador, quien se aferraba al talón de su hermano, fue transformado en Israel, un príncipe de Dios y un vencedor. Como príncipe y vencedor, él pudo superar todas las cosas negativas. Hoy día es necesario que nosotros seamos tal Israel, un príncipe que ejerza el gobierno de Dios en la tierra. Si tenemos el segundo tipo de andar por el Espíritu, si andamos de manera regulada conforme al propósito eterno de Dios, llegaremos a ser una nueva creación de una manera muy práctica, y también seremos el Israel de Dios que representa a Dios, que ejerce Su autoridad y que lleva a cabo Su administración en la tierra para el cumplimiento de Su propósito. Por último, este Israel de Dios vendrá a ser la Nueva Jerusalén. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 392-393, 395-396)

Lectura para hoy

El nuevo Israel de Dios tiene que ser una nueva creación. Para ello

es necesario que Dios mismo sea forjado en nosotros, que nos sature y nos haga uno con Él. Después necesitamos llevar una vida mezclada. Si llevamos la vida mezclada de la nueva creación, seremos el Israel de Dios en la tierra hoy en día, Sus príncipes y vencedores y, como tales, ejerceremos Su autoridad y representaremos Su gobierno. El Israel de Dios actual es una miniatura de la Nueva Jerusalén venidera, la cual será la consumación máxima de la nueva creación y del Israel de Dios. ¡Qué todos veamos esto y andemos conforme a ello!

En Gálatas 6:16 ... Pablo no menciona la paz de una manera general, sino de una manera particular ... Esta paz no es sobre los creyentes en general, sino sobre aquellos que andan conforme a esta regla, la regla elemental de la nueva creación. La paz estará sobre aquellos que anden por la regla de la nueva creación. Esto indica que aquí, en la conclusión de Gálatas, la paz es condicional. Si la paz ha de reposar sobre nosotros, tenemos que ser de aquellos que anden conforme a la regla de la nueva creación y así ser el verdadero Israel de Dios.

Antes de hablar sobre la gracia en el versículo 18, Pablo inserta lo siguiente en el versículo 17: “De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas de Jesús”. El hecho de que Pablo hubiera añadido estas palabras nos muestra una vez más que la paz y la gracia que se mencionan al final de Gálatas son condicionales. Si la paz ha de venir sobre nosotros, debemos cumplir con los requisitos. Debido a que la paz viene aquí de una manera muy particular, el requisito que debemos cumplir es también muy específico; dicho requisito es el de andar conforme a la regla de la nueva creación para ser el Israel de Dios.

Hemos señalado que en Gálatas Pablo habla de dos clases de andar por el Espíritu. El andar mencionado en 5:16 es un andar más general, mientras que en 5:25 y 6:16 se habla de un andar particular, un andar conforme a cierta regla o principio. Ejercitarnos en el segundo tipo de andar es una condición para que la paz venga sobre el Israel de Dios. Esta paz no es la que viene sobre el pueblo de Dios de una manera general; más bien, es una paz específica que viene sobre un pueblo particular, sobre los que se ejercitan en el segundo tipo de andar, el cual se lleva a cabo por el Espíritu. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 396, 397-398)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensajes 42-43

Iluminación e inspiración: _____

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias: _____